

Nave de exploración colectiva. Resonancias en torno a la memoria, el viaje y el taller

Matías J. Antezana y Adolfo M. Guzmán ⁽¹⁾

Resumen: La experiencia que se propone para el *taller en viaje* rodea el despliegue de un artefacto para contener y observar agua. Su construcción es un modo de proceder material sobre lo cotidiano y descartable, una caja que une, se invierte y da volumen para producir un interior. Este artefacto propone un juego colectivo que se va situando en el trayecto y plantea preguntas sobre las habilidades de orientación, la pendiente del suelo, el movimiento y el trabajo en equipo.

Como artefacto situado y colectivo, sostiene y transporta una cantidad posible de agua, donde su uso ofrece la posibilidad de detenerse y observar, como lo haría el cyanómetro en un día despejado.

El presente artículo ahonda en los procesos teóricos y prácticos que instalan un modo de trabajo reflexivo a partir del cruce de las experiencias personales de los estudiantes de Primer Año de Arquitectura en la Universidad de Valparaíso, Éstas, en cruce con la práctica de la caminata y la observación, dan cuerpo y forma, a posteriori, a Este artefacto del agua, que sostiene y transporta también los aprendizajes que alberga la experiencia de construcción manual, que es a la vez personal y colectiva.

Palabras clave: viaje - memoria - resplendor - artefacto situado - paisaje - arquitectura

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 185-186]

⁽¹⁾ Ver CVs en pág. 186

Primera aproximación al espacio

Del marco bachelardiano al aprendizaje significativo

Al hablar de arquitectura, es necesario hablar también de su alcance a otros campos del conocimiento, dada su capacidad propia e intrínseca de vinculación interdisciplinar. Esto permite comprender su permanente devenir respecto de sus precisiones disciplinares propias. En ese vaivén es donde la arquitectura y su estudio permiten a estudiante, y docente

a la vez, moldear una manera holística del entendimiento del espacio del mundo, en su macro y microescala, el cual se encuentra en permanente construcción.

En esa complejidad, el estudio de la arquitectura en la Universidad de Valparaíso requiere de manera inicial echar mano a un mirar desprejuiciado, abierto a la novedad, sensible a la observación. Este posicionamiento teórico tiene su eco en lo que Gastón Bachelard menciona en las primeras páginas de la *Poética del Espacio* (2020), cuando menciona que su única intención es la de una aproximación a las imágenes de lo que él define como *espacio feliz* (p.33). Esta claridad nos permite establecer paralelismos en nuestro quehacer dentro del Taller, cuando el aprendizaje de la arquitectura en Primer Año se inscribe en el reconocimiento de las experiencias personales de cada estudiante.

En el Taller de proyecto de Primer Año, compuesto por cinco secciones, abrimos la discusión de la arquitectura sin hablar de la producción arquitectónica contemporánea, sus estilos y las corrientes teóricas que se acoplan al ejercicio proyectual. Por el contrario, hablamos de la presencia de la arquitectura en cosas más sencillas, como la presencia de lo humano en los espacios cualificados,

Las estrategias didácticas planteadas en el Taller apuntan a un aprendizaje significativo que les permita a los estudiantes, a través de metodologías que les interpelan, a comprometerse con su propio proceso de aprendizaje. A continuación, presentaremos las aproximaciones al encargo en Arquitectura para luego ahondar en los ejercicios que anclan la imagen del recuerdo con los cuerpos de agua como primera aproximación a la experiencia arquitectónica.

El encargo inicial del Taller de Primer Año

Mirar, observar y hacer son las primeras acciones que permiten al estudiante de las cinco secciones que componen el Taller de Primer Año entrar en el diálogo arquitectónico. Partimos, como la lógica diría, desde el inicio de las cosas, desde el origen de ellas, su lugar en el mundo y cómo los humanos las afectamos y nos vemos afectados por ellas a su vez. El primer ejercicio que abre el diálogo colectivo y la reflexión personal se ancla al encargo, es decir, la tarea, donde como docentes les pedimos a cada estudiante indagar en el recuerdo de un espacio notable, radicado en la memoria de una experiencia de la infancia. Un tiempo pasado donde el lugar dio cabida a la felicidad; un recuerdo memorable que permita, desde la inocencia y la añoranza, que sea la llave de acceso para entender qué de ese lugar permitió dar cabida a una imagen resplandeciente de pasado.

Para Gastón Bachelard es clara la riqueza que radica en este primer recuerdo de infancia, ya que “en el resplandor de una imagen resuenan los ecos del pasado lejano...” (2020, p.10). En ese sentido, el encargo necesita de un recuerdo para anclarse a una imagen que se devela como un brillo en el pensamiento, en donde la felicidad primera se pone al centro y al servicio del espacio. En esta insistencia, en el recordar, la imagen se va ampliando hacia los márgenes, complejizándose espacial y atmosféricamente.

Los recuerdos de infancia se configuran como saberes primigenios de los estudiantes, ya que estos, a su vez, son saberes de la humanidad. Para Bachelard, los recuerdos de la infancia, así como otros, constituyen imágenes cargadas de sentido. Para él, “la imagen, en su

simplicidad, no necesita un saber. Es propiedad de una conciencia ingenua. En su expresión es lenguaje joven” (2020, p.13). La metodología de entrada pone en valor esos saberes como una biblioteca de experiencias con la que cada estudiante echa mano para responder al encargo, accediendo a ellas y encontrando en su propia reflexión las complejidades del espacio (*Fig. 1*). De tal manera, se establece un primer acercamiento a la comprensión fenomenológica de las cosas como la presencia del agua, la noción del refugio o practicar el caminar como un instrumento para conocer el mundo que nos rodea.

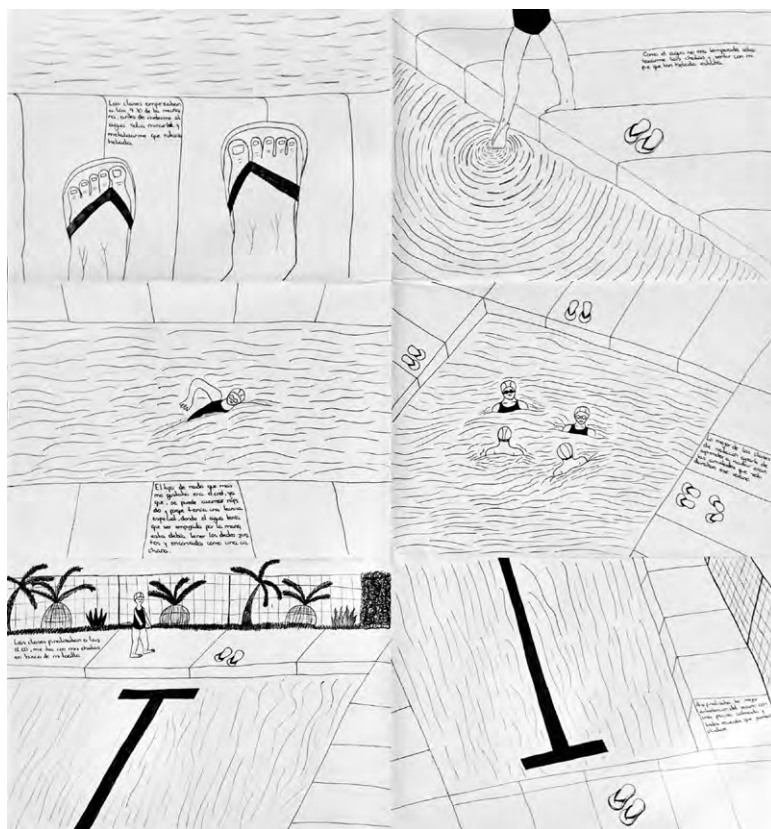


Figura 1. Lámina con croquis de un recuerdo familiar en torno a la piscina.

Esta metodología empleada, de reconocimiento espacial desde un recuerdo, reafirma lo que el psicólogo David Ausubel planteaba en su teoría del aprendizaje significativo (1978). Para el autor, la comprensión del nuevo conocimiento se vuelve más efectiva en tanto ésta se relaciona con un conocimiento previo del estudiante. Este anclaje del nuevo saber a

uno preexistente permite que el aprendizaje sea significativo y coherente, al momento de conectarlo con el conocimiento previo. Es así como la experiencia personal se convierte en una herramienta para aprender.

En esa línea, para Ausubel, lo que el estudiante trae como saberes acumulados a lo largo de su vida se transforma en una fuente de conocimiento a la cual el estudiante puede acceder como una biblioteca mental, donde la nueva información se construye con lo que el estudiante ya sabe. El aprendizaje, entonces, se da cuando la información es almacenada en la memoria de forma organizada y significativa, por parte del estudiante, participando así activamente en el proceso de adquisición de conocimiento (Moreno, Martínez, Moreno, Fernández, & Núñez, 2017). El nuevo conocimiento se torna profundo y duradero, complejizándose en la medida que se establece una coherencia entre lo nuevo y lo ya aprendido.

Esta relación dialéctica entre lo nuevo y las experiencias de vida puede comprenderse en lo que Bachelard plantea como la distinción fenomenológica entre las resonancias y la repercusión. Para él, mientras “las resonancias se dispersan sobre los diferentes planos de nuestra vida en el mundo; la repercusión nos llama a una profundización de nuestra propia existencia”. (2020, p. 17). Es decir, las aproximaciones al encargo en la enseñanza de la arquitectura implican un análisis simultáneo entre las distintas dimensiones del objeto de estudio y su relación en ellas, a la vez que existe una búsqueda personal al interior de los recuerdos para comprender otros aspectos de la sensibilización espacial.

Entendiendo esta metodología que interpela al estudiante en la búsqueda de respuestas, entre un presente que exige aprender nuevos conocimientos y un pasado que se rememora para poder aprehenderlos, en el Taller hemos trabajado principalmente en el estudio del agua, tanto en las aguas lénticas de humedales urbanos como también la exploración de aguas superficiales de mar, en playas y roqueríos.

Exploración de los fenómenos memorables en torno al agua

Cada estudiante trajo al Taller su deporte y expuso algo que le gustara de él, a partir de un análisis exhaustivo de este, sus condiciones espaciales en relación con el agua para poder ejecutarlo, la disposición del cuerpo para poder practicarlo y la medida del colectivo en el juego. Esta declaración personal de elegir un deporte (*Fig.2*) y exponer en detalle sus condiciones permitió, en una etapa posterior, el poder anclar la práctica deportiva como programa arquitectónico para la reactivación y rehabilitación en un tramo de la zona costera de Valparaíso.

Al año siguiente, el campo de observación se amplió al reconocimiento de un recuerdo familiar de infancia en donde el agua era soporte y contenido de una experiencia memorable. Nuevamente, el estudiante debía ser capaz de indagar en su memoria y traer, a través del croquis del recuerdo, los elementos que componían esa experiencia. Los resultados de ambos ejercicios, tanto del deporte practicado como del recuerdo que se rememora, dieron cuenta de una manera de entrar en el encargo desde un primer ejercicio de introspección, para traer al presente los relatos y las imágenes del recuerdo, cargados de sentido, creatividad e inteligencia espacial sensorial.



Figura 2. Lámina con croquis de deportes colectivos al aire libre.

Un ejercicio similar describe Bachelard al hablar del nido que se descubre cuando se es niño, y la fenomenología filosófica de su comprensión, distinto a la descripción de los nidos o un acercamiento superficial a la función de estos. Contrario a un acercamiento descriptivo y cuantitativo, Bachelard pone de manifiesto el valor que radica en el descubrimiento de un nido, porque implica un “deslumbramiento inocente” que permite entender no sólo el nido, sino también, y por un instante, el centro del universo mismo (2020, p. 149). Para él, este deslumbramiento es inagotable: “...descubrir un nido nos lleva una y otra vez a nuestra infancia, a una infancia; a las infancias que debimos haber tenido. Son raros aquellos de nosotros a quienes la vida ha dado la plena medida de su cosmicidad.” (2020, p.148).

En el ejercicio de traer un recuerdo memorable, primero aparece la emoción que lo despierta; luego las personas con sus afectos, y en su conjunto, el espacio va tomando tamaño, llegando incluso a complejidades más profundas para el ejercicio, como recordar una temperatura de la piscina a cierta hora del día, el color del cielo en verano, el brillo del agua en el lago durante las vacaciones con amigos o el calor de una taza de té en las manos heladas, servido por la abuela materna, en una noche de invierno.

Es allí cuando el estudiante cae en la cuenta de que la arquitectura rodeó toda su vida, en donde su existencia estuvo cruzada por la materia arquitectónica, entendida no sólo desde lo material o lo tangible, sino la componente matérica que reside en las cosas, en todo nuestro alrededor. Porque el recuerdo de infancia toma escala y medida en tanto la piscina se articula con el juego de los primos, el atardecer tiñe de color el recuerdo del paseo a la playa, el mate compartido con amigos se ilumina con el brillo del lago en el borde del muelle, o la taza de cerámica guarda el calor del té, calentando las manos, dentro del refugio invernal.

El estudiante trae al taller y al presente, desde ese *deslumbramiento inocente*, un recuerdo cargado de saberes, de experiencias habitables notables; todo aquello que a la arquitectura le importa, porque dota de sentido a la habitabilidad humana (*Figura 3*). Este caer en cuenta es personal y, a la vez, colectivo, pues se comparte con el resto del Taller. Así, se avanza de manera personal y conjunta en la comprensión de que en las cosas reside una complejidad por descubrir, o como Bachelard plantea respecto de la fenomenología de los objetos: “cuanto más diversos sean los objetos, más sencillo se hará el concepto” (2020, p. 149).

Este aprendizaje colectivo es lo que Rodríguez (1999) menciona como parte del legado de las conceptualizaciones de Jean Piaget y Lev S. Vygotski en torno a relación desarrollo-aprendizaje. Rodríguez pone en relieve tres directrices para la educación, en tanto que a) los métodos pedagógicos utilizados para el aprendizaje deben apelar a la actividad espontánea del mismo; b) minimizar el ejercicio de la autoridad y el control del docente para fomentar un ambiente que estimule la experimentación y la colaboración social; y c) que las interacciones sociales en la sala son una oportunidad para la cooperación entre estudiantes, consolidando una construcción más sólida del conocimiento (1999, p. 483).

Tomando en consideración estas directrices mencionadas por Rodríguez, mientras más recuerdos notables en torno al agua exploramos en el Taller, más nos aproximamos de forma colectiva a la fenomenología del agua y cómo esta nos acompaña, de la mano de la arquitectura. Porque cuando un estudiante trae un recuerdo con una primera experiencia, no sólo da respuesta al encargo personal, sino también nuevos enfoques que se nutren con los encargos de sus pares en el Taller. Incluidos nosotros, los docentes, caemos en el deslumbramiento personal de nuestros propios recuerdos, porque son a la vez, recuerdos de infancia que de alguna u otra forma, despiertan una imagen propia.

Metodología de trabajo y aprendizaje

La metodología empleada al interior del Taller oscila entre la investigación pedagógica y la investigación-creación, desde un enfoque fenomenológico.

Este posicionamiento fenomenológico de trabajo se inscribe en la comprensión cualitativa de los fenómenos y cómo estos son experimentados por las personas, desprovisto de prejuicios e interpretaciones personales. Lo anterior coincide con lo que Bachelard menciona al hablar de las cosas como “instrumento de análisis del alma humana” (2020, p. 35). Para la enseñanza en Arquitectura, analizar la noción de refugio, por ejemplo, nos lleva a pensar en la casa, la cueva y la concha, en simultáneo, y es ahí donde la arquitectura tiene cabida, al dar cuenta de la experiencia del habitar en ellas.

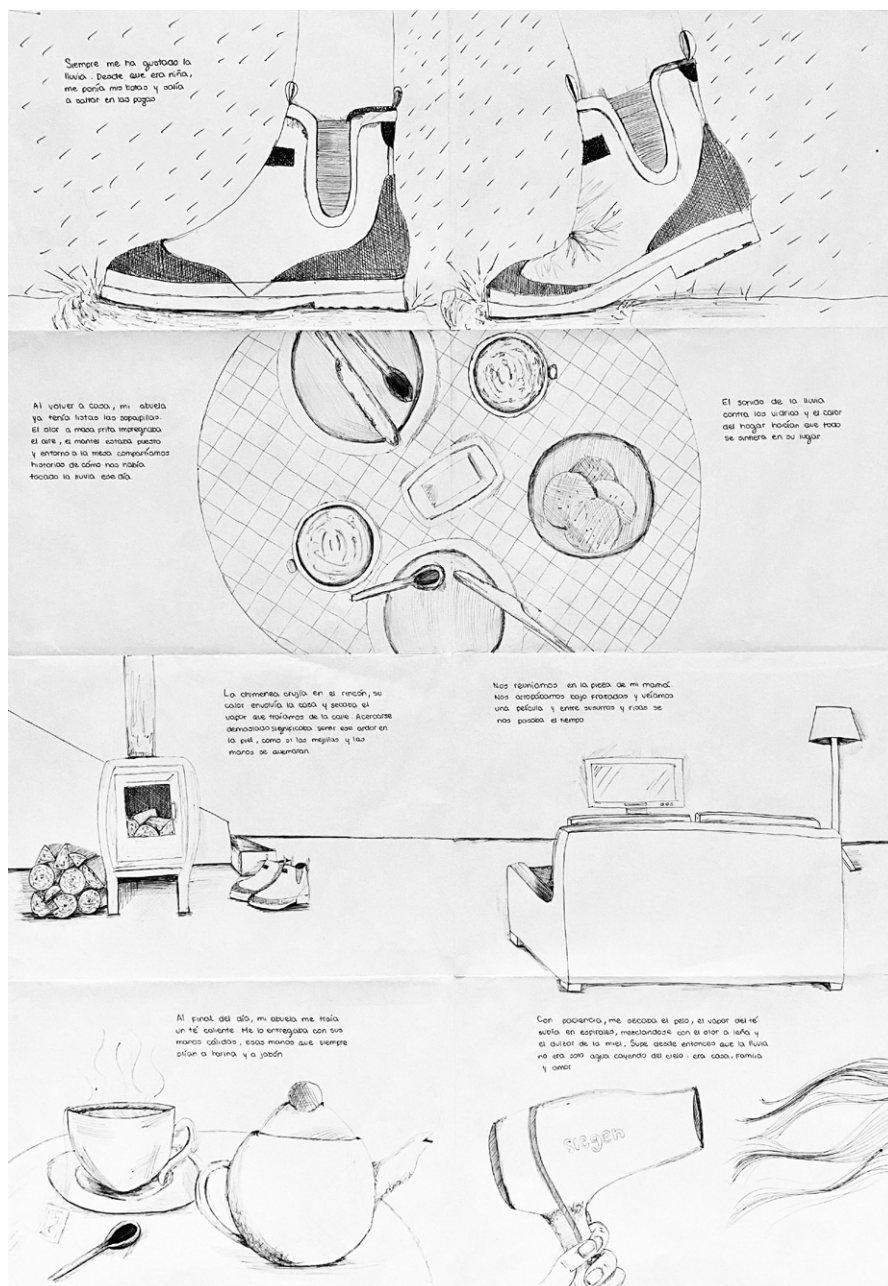


Figura 3. Lámina con croquis de un recuerdo familiar en torno a la lluvia.

Los métodos empleados consideran la observación lugarizada, el registro de experiencias a través del croquis y elementos audiovisuales, y un posterior análisis reflexivo de caso. Para el encargo inicial del Primer Ciclo en 2024, se enmarcó en la observación fenomenológica del agua y sus dimensiones habitables, donde tomamos como inquietud y campo de estudio la presencia del agua en la ciudad de Valparaíso, desde metodologías aplicadas en terreno como la caminata consciente, el registro audiovisual y la observación del territorio desde el dibujo croquis a mano alzada. En paralelo, en un encargo complementario, se le pidió a cada estudiante que investigara en torno a un deporte practicado –o que haya practicado alguna vez, en algún momento de su vida, por diversión o por hobby–. La única restricción era que debían ser deportes colectivos, que se pudieran practicar al aire libre.

Prácticas reflexivas

La experiencia inicial desarrollada en los talleres de Primer Año, orientada a introducir al estudiantado en el estudio de la arquitectura, adquiere un carácter plenamente colectivo durante el segundo semestre. El viaje anual a la ciudad de Mendoza, Argentina, constituye una instancia académica de experimentación compartida, donde, mediante estrategias activas, se proponen prácticas reflexivas que fomentan el intercambio entre estudiantes de las distintas secciones del Primer Ciclo Formativo. Estas actividades buscan construir una medida, de manera colectiva, situada en el paisaje, articulando vínculos y aprendizajes en torno a juegos y exploraciones realizadas a orillas del agua.

Estas prácticas reflexivas y colectivas plantean condiciones de aproximación a los territorios recorridos, interpellando a los estudiantes en su relación con el paisaje, el desplazamiento y el habitar. Al mismo tiempo, promueven la conformación de ámbitos colaborativos de juego y exploración, junto con la fabricación de un objeto complementario al cuerpo, un dispositivo de tecnología simple, que aparece en gran número y posibilita observaciones y descubrimientos sensibles en el viaje.

El viaje y sus experiencias colectivas se pueden abordar desde tres hitos

Localización y emplazamiento

La práctica propuesta tiene como propósito enlazar dos lugares distantes, estableciendo un puente simbólico a través de una intervención colectiva. De esta manera, el ejercicio se sitúa en Playa Las Torpederas, en Valparaíso, mirando al pacífico, así como en un remanso del río Mendoza, en Playa Luján, Argentina.

Esta reunión de orillas requiere, en primer lugar, una lectura del territorio capaz de reconocer orientaciones y posibilidades en ambas playas. Implica atender a la orilla, superficie,

frontera, margen, contorno y pendiente, comprendiendo cómo estas condiciones conforman el espacio y permiten su apropiación. En segundo lugar, requiere una acción que da forma al espacio al habitarlo, estableciendo un modo de situarse en el campo de relaciones que conforma el paisaje.

En este proceso, el juego tiene un rol importante como medio para activar vínculos entre quienes participan en la apropiación del espacio. El ejercicio busca construir un cuerpo colectivo de estudiantes en sintonía, en las detenciones de un viaje académico, promoviendo así el cruce entre cuerpo individual, cuerpo colectivo y los territorios atravesados, ajustando su posición en cada lugar que se interviene.

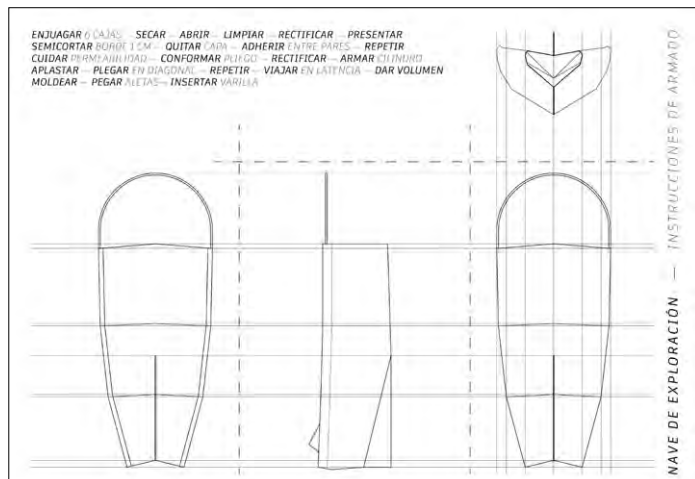
Dispositivos (para emplazarse, para observar, para jugar)

El ejercicio se orienta a la construcción de un objeto (*Figuras 4, 5 y 6*) capaz de contener agua y sostener un resplandor; un artefacto que refleja la luz y cuya apariencia varía según las condiciones atmosféricas del entorno. Esta variabilidad lumínica posibilita establecer relaciones comparativas que remiten al funcionamiento del cianómetro, instrumento compuesto por un anillo de gradaciones del azul de Prusia utilizado para medir la intensidad del azul del cielo (y originalmente también de la nieve en los Alpes), permitiendo diversas observaciones sobre la luz, el color y la atmósfera.

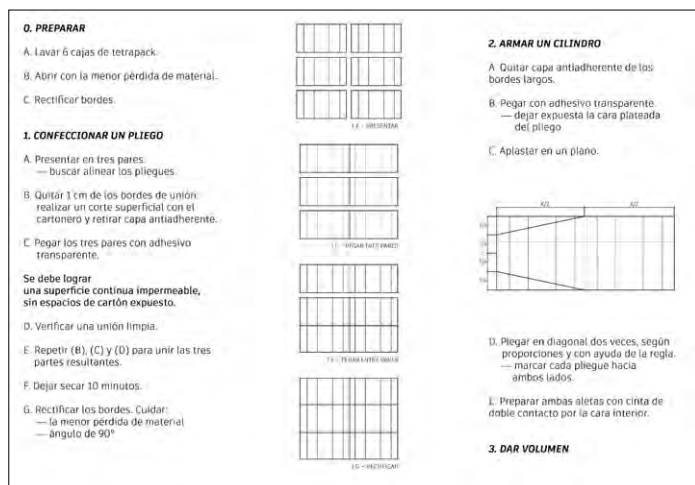
Este objeto se concibe como un dispositivo para el viaje, portador de indicaciones que activan la conformación de un cuerpo colectivo en el paisaje, convocando al grupo a observar, desplazarse y habitar el entorno desde una atención compartida.

La exploración y el desarrollo de habilidades para trabajar con los materiales de distinto tipo ponen en valor el oficio a desarrollar por los estudiantes y su capacidad para transformar, en este caso, un recipiente cotidiano y descartable en un objeto delicado que sostiene un modo de observar. Durante este proceso se realizan las siguientes acciones:

Lavar una caja. Desarmarla. Trabajar sus bordes para unirla a otra y conformar un manto continuo. Invertir la condición interior-exterior de sus caras para hacer aparecer la superficie reflectante. Corroborar la continuidad impermeable de la superficie. Cerrar el manto sobre sí para conformar un cilindro. Marcar nervaduras. Plegar. Curvar. Explorar la rigidez de la doble curvatura. Conformar un volumen que refleja la luz y permite contener una porción de agua. Realizar una prueba. Desarrollar un segundo modelo. Incorporar los aprendizajes. Preparar el dispositivo para el viaje. “Quien acepta los pequeños asombros se dispone a imaginar los grandes” (Bachelard, 2020, p.165)



4



5



6

Figuras 4 y 5. Tríptico con instrucciones de armado. Nota: Elaborado por la profesora Josefina Salgado. Comunicación de Primer Ciclo. 2025. **Figura 6.** Proceso de armado del dispositivo. Fotogramas de video instructivo confección de nave.

El objeto desarrollado (Fig.7) consiste en un dispositivo para el viaje que se activa en el juego colectivo ante el resplandor de una imagen resonante, una nave para visitar la imagen resplandeciente contenida en el fragmento de reflejo, que se suma a todos los fragmentos que hemos observado reflejarse sobre el agua, en la inmensidad de la memoria, en “las impresiones de inmensidad, las imágenes de la inmensidad o lo que la inmensidad trae a una imagen”. (Bachelard, 2020, p.257).



Figura 7. Interior de dispositivo

Contornos y movimientos

Desde una orilla de Océano Pacífico

La experiencia de viaje comienza en la Escuela de Arquitectura en Playa Ancha. Un primer movimiento hace aparecer la magnitud del primer año en el territorio cercano a la Facultad. Ciento cuarenta estudiantes se movilizan en la coordinación de un ejercicio que busca hacer aparecer un cuerpo colectivo a través de una práctica que, como expresa Francesco Careri, “dibuja una figura sobre el terreno y que, por tanto, puede trasladarse a una representación cartográfica.” (Careri, 2009, p.156)

Cada estudiante carga su nave con agua en la facultad, para luego caminar con ella cerro abajo, hasta la playa Las Torpederas. Trasladar esta cantidad de agua en estas condiciones requiere nuevas atenciones durante el recorrido: se intensifica el encuentro entre el paso y la forma del suelo, se vuelve más evidente la resistencia del cuerpo a la pendiente, se siente el movimiento fluctuante del volumen de agua alojado en la nave, y se traslada a los brazos y al cuerpo. Se atiende de modo más sensible al equilibrio, al sonido y al tiempo, y la mirada se desplaza hacia la superficie de agua agitada. Así, “el cuerpo del caminante va tomando nota de los acontecimientos del viaje, de las sensaciones, los obstáculos, los peligros y las variaciones del terreno. La estructura física del territorio se refleja sobre el cuerpo en movimiento.” (Careri, 2009, p.156)

Se establece una relación vertical entre las variaciones del suelo, el agua contenida que se traslada, y el cuerpo que busca amortiguar el impacto del caminar, haciendo de mediador, a fin de mantener estable la superficie de agua que se sostiene a la altura del pecho. Una fila abarca el tramo entre la entrada de la Facultad y la orilla del mar. Se conforma un primer segmento en el paisaje. Hay una dimensión performática, un acontecimiento. Un

flujo de caminantes va recorriendo un dibujo cerro abajo, hacia el mar, como un gesto en el paisaje.

Al llegar a la playa, el traspaso y recepción de agua movilizan el descenso hacia la orilla. Los estudiantes se organizan en cuatro líneas paralelas entre sí, que llegan a la orilla, en donde se va entregando el agua trasladada, en una cadena de colaboración en donde cada nave va vertiendo su contenido sobre la siguiente.

Finalmente, cada nave se entierra y alinea en la arena húmeda de la orilla, conformando un límite permeable y temporal que mide un ancho de reflejos equidistantes, que se suma a las festividades de la ola que aparece y se recoge.

En un remanso del Río Mendoza, “inventar juegos de agua tal vez no sea más que aprender a leer estos tres horizontes: acompañar el pasar, escuchar el sonar y contemplar el brillar del agua.” (Tapia, 2025)

En Playa Luján se pone en práctica un ejercicio de construcción entre el cuerpo y el paisaje. El dispositivo es ahora un visor, que permite mirar a través de él, al posicionar ante los ojos, la superficie del agua con el paisaje como fondo, a través de tres disposiciones comprendidas como tres horizontes, que se compartieron con los estudiantes junto a un árbol del lugar (*Figura 8*).

De ahí se extrae lo siguiente:

En el ejercicio colectivo que sigue, situarse significa comprender el territorio a partir de la construcción de tres nuevos horizontes de agua en el borde andino que describe Alberto Lucchesi. Aquí, los dispositivos construyen estos horizontes; capturan, conducen o desvían porciones de agua y hacen aparecer fragmentos del paisaje cordillerano, revelando, en esta segunda mirada, aquello que a simple vista suele pasar inadvertido.

Cada horizonte exige una posición del cuerpo, una orientación de la mirada y una pregunta distinta.

Cada uno traza una medida en el territorio.

Cada uno acciona cualitativamente sobre el agua. Hace aparecer sus brillos, sus reflejos y sus sonidos. (Tapia, 2025)

Se encadena así un nuevo segmento del ejercicio, en un intento de simetría trasandina que completa una acción en dos momentos. Bachelard nos dice que “los nidos están con frecuencia apenas esbozados” (2020, p.146) y de ese modo este gesto permanece abierto, insinuado en su doble emplazamiento (*Figuras 9 y 10*).



Figura 8. Horizontes para observar con los dispositivos. Leyenda: a. horizonte de cima cordillerana: los brillos de agua. b. horizonte de superficie de agua: el reflejo del cielo. c. la diagonal, conectar los dos horizontes: el sonido del agua. Nota: Elaborado por el profesor José Tapia. Comunicación de Primer Ciclo. 2025.



Figura 9. El Taller en Playa Torpederas, Valparaíso.



Figura 10. El Taller en Playa Luján, Río Mendoza

Aportes de la Investigación

El proceso, para nosotros, es la piedra angular donde confluyen las prácticas estéticas y los campos teóricos de la disciplina, puesto el trabajo realizado encargo tras encargo, proyectado en un tiempo específico, permite asentar en el estudiante un cúmulo de conocimientos conceptuales, técnicos y habilidades artísticas que lo sensibilizan. Con todo lo anterior, es necesario destacar, al menos, tres aspectos clave que conectan estas experiencias de aprendizaje de Primer Año con el resto de los ciclos a lo largo de su carrera académica y posteriormente, en el ejercicio profesional:

Fenomenología de las cosas como metodología común de primer año

Una metodología que apela a aprender lo sencillo de las cosas a nuestro alrededor, desde la observación ingenua, para aprehender la complejidad del mundo. Así como Bachelard, interiorizarnos en la geometría de la concha o el interior de la casa es también hablar de la intimidad del universo.

Condición interdisciplinar de la metodología de inicio

La arquitectura la vemos como un lugar entre los campos del conocimiento desde donde miramos hacia las otras disciplinas, conectamos con ellas y entendemos que no hay una única óptica para acceder al conocimiento; sino que éste es multi dimensional y de ahí radica nuestro desafío de desarrollar un lente multiescalar para mirar y reflexionar.

Aprende uno, aprendemos todos.

Las metodologías antes señaladas sólo tienen sentido en la medida que se piensen desde el colectivo. Aprendemos de la arquitectura en Primer Año mientras escuchamos, observamos y compartimos con el resto del Taller.

Discusiones en torno a las proyecciones y aperturas para el camino proyectual subjetivo

El aprendizaje personal deviene tanto del desarrollo de los encargos como de la participación en las actividades colectivas. Son experiencias resultantes de una serie de metodologías aplicadas que interpelan a que cada estudiante sea un agente activo en su propio aprendizaje y a la vez colaborar en el de sus pares.

Los estudiantes presentan sus experiencias en una primera aproximación fenomenológica al entendimiento de las cosas desde una visión arquitectónica. Esa conexión se encuentra mediada por los grados de empatía con otras experiencias de vida y otros saberes, que potencialmente pueden despertar una admiración y un reconocimiento a la diversidad del grupo de estudiantes que conforman el Taller.

Lo anterior refuerza los aportes de Ausubel (1978) respecto al rol activo de los estudiantes en el proceso educativo, donde son claves la disposición y participación de estos en las actividades colectivas, así como la guía de los docentes para fomentar los espacios de colaboración y detonar los roles activos en cada estudiante, para aprender a aprender (Pinzón, 2024).

Resulta relevante entonces que las metodologías empleadas por los docentes en la cátedra, así como en el diseño de actividades colectivas y experiencias estéticas sensibles como el viaje anual a Mendoza, permitan una aproximación integradora que pueda evocar, posteriormente, en la idea generadora proyectual.

Referencias bibliográficas

- Ausubel, D. (1978). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas.
- Bachelard, G. (2020). *La poética del espacio* (3.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Careri, F. (2009). *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.
- Moreno, G., Martínez, R., Moreno, M., Fernández, M., & Núñez, S. (2017). Acercamiento a las teorías del aprendizaje en la educación superior. *UNIANDÉS Episteme*, 4(1), 48–60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6756396>
- Pinzón, J. (2024). Teoría del aprendizaje significativo de Ausubel en el desarrollo de estrategias hacia un pensamiento crítico. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 8858–8870. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.12041
- Rodríguez, W. (1999). El legado de Vygotski y de Piaget a la educación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(3), 477–489. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80531304.pdf>
- Tapia, J. (2025). *Sobre el viaje: El agua, la cordillera y los dispositivos del paisaje*. Workshop EAUUV.

Referencia audiovisual

- Antezana, M. (2025, noviembre). *Instructivo confección nave* [Video]. Vimeo. <https://vimeo.com/1165689675?share=copy&fl=sv&fe=ci>
<https://vimeo.com/1165661850?share=copy&fl=sv&fe=ci>

Abstract: The experience proposed for the traveling studio revolves around the deployment of an artifact designed to contain and observe water. Its construction constitutes a material operation upon the everyday and the disposable: a box that is joined, inverted, and volumetrically transformed in order to produce an interior space. This artifact proposes a collective game that gradually situates itself along the journey, raising questions concerning orientation skills, ground slope, movement, and teamwork.

As a situated and collective artifact, it sustains and transports a possible quantity of water, while its use offers the possibility of pausing and observing, much like the cyanometer on a clear day.

This article explores the theoretical and practical processes that establish a reflective mode of working based on the intersection of the personal experiences of first-year Architecture students at the University of Valparaíso. These experiences, intertwined with the practices of walking and observation, subsequently give body and form to this water artifact, which also carries and preserves the learnings embedded within the experience of manual construction — an experience that is simultaneously personal and collective.

Keywords: journey - memory - radiance - situated artifact - landscape - architecture

Resumo: A experiência proposta para o ateliê em viagem gira em torno do desdobramento de um artefato destinado a conter e observar a água. Sua construção constitui um modo de proceder material sobre o cotidiano e o descartável: uma caixa que se une, se inverte e ganha volume para produzir um interior. Esse artefato propõe um jogo coletivo que vai se situando ao longo do percurso, levantando questões sobre habilidades de orientação, inclinação do terreno, movimento e trabalho em equipe.

Como artefato situado e coletivo, sustenta e transporta uma quantidade possível de água, enquanto seu uso oferece a possibilidade de parar e observar, tal como faria o cianômetro em um dia claro.

O presente artigo aprofunda os processos teóricos e práticos que instauram um modo reflexivo de trabalho a partir do cruzamento das experiências pessoais dos estudantes do primeiro ano de Arquitetura da Universidade de Valparaíso. Essas experiências, em diálogo com a prática da caminhada e da observação, dão corpo e forma, posteriormente, a este artefato da água, que também sustenta e transporta os aprendizados abrigados na experiência da construção manual, simultaneamente pessoal e coletiva.

Palavras-chave: viagem - memória - resplendor - artefato situado - paisagem - arquitetura

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Matías Antezana Saavedra. Docente y coordinador en el equipo de Taller Integrado de Primer año de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso. Desarrolla su trabajo docente en las áreas de localización, forma y proyecto y en los procesos de indagación artística. Es Arquitecto de la Universidad de Valparaíso (2011) y Magíster en Cine y Artes Audiovisuales UV (2023).

Adolfo Guzmán Gálvez. Docente en el Taller Integrado de Primer año de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso. Desarrolla su quehacer en las áreas de proyecto, estructuras y representación arquitectónica. Es Arquitecto de la Universidad de Valparaíso (2017) y Magíster en Geografía por la Universidad de Chile (2023).